

REVISTA DE REVISTAS

CHRONIQUE DE POLITIQUE ETRANGERE

Bruselas

Vol. XXI, núm. 5, septiembre 1968

WILLOT, ALBERT: *Essai sur le désarmement nucléaire* (Ensayo sobre el desarme nuclear). Págs. 577-703.

El Tratado de no proliferación de armas nucleares representa una etapa histórica en el desarrollo de las relaciones internacionales. Las negociaciones que han desembocado en ese Tratado contienen una mina inagotable de enseñanzas y materias de reflexión, aunque sea de lamentar que algunos aspectos hayan sido sustraídos al dominio público. Varias razones explican esta discreción, pero el motivo fundamental es, quizá, que el tratado de no proliferación no pone ningún fin a las negociaciones de las que ha salido. De una parte, según el artículo III, deben ser negociados acuerdos particulares con la Agencia Internacional de Energía Atómica para la elaboración de procesos de verificación. Incluso es preciso actualizar los «procedimientos internacionales» a los que el artículo v subordina los futuros servicios de los explosivos nucleares con fines pacíficos.

De otra parte, la combinación de los últimos párrafos del preámbulo y de los artículos vi, viii y x permiten comprender que la propia supervivencia del Tratado está ligada al éxito de negociaciones que deben emprenderse rápidamente sobre otras medidas de desarme nuclear.

Los países que participan en el Tratado han aceptado no solamente renunciar a las armas nucleares sino también someterlas a ciertas servidumbres internacionales, tales como el control de la A. I. E. A. ¿No hubiera sido conveniente subordinar la perennidad del Tratado a la realización ulterior en un plazo fijado, de un cierto grado de desarme nuclear? Sin duda no es imaginable que las potencias no nucleares sean capaces de imponer su voluntad a las nucleares, pero éstas no podrían negar a aquellas el derecho de participar directamente en las negociaciones, ni de que juzguen el valor de las medidas propuestas y actuar en consecuencia. Al final del trabajo se insertan ocho documentos de gran importancia.

J. C. A.

THE JOURNAL OF MODERN AFRICAN STUDIES

Cambridge

Vol. 6, núm. 4

A. M. O'CONNOR: *A Wider Eastern Economic Union? Some Geographical Aspects* (¿Una más amplia unión económica del Africa Oriental? Algunos aspectos geográficos). Páginas 485-493.

La integración económica del Africa Oriental ha venido siendo discutida durante los pasados cincuenta años, aunque—hasta fecha reciente—referida

solamente a Kenya, Uganda y Tanganyika. Tan pronto como Kenya y Uganda se establecieron como entidades políticas, crearon entre ellas estrechos vínculos económicos, y cuando la Administración británica se extendió a Tanganyika después de 1918, el país entró en estrechas relaciones con los otros dos vecinos. Así se estableció una unión aduanera entre Kenya y Uganda en 1917, y Tanganyika fue gradualmente incorporada a ella entre 1922 y 1927. Los vínculos económicos fueron formalizados bajo la Alta Comisión del África Oriental a partir de 1948. Tras la independencia, los nuevos dirigentes políticos expresaron el deseo de favorecer una unión económica. La Alta Comisión fue sustituida por los Servicios Comunes del África Oriental en 1961 y en 1967 se firmó un Tratado de cooperación económica en aquella región. La consideración de los estrechos vínculos entre los tres países y sus vecinos datan de la constitución de la PAFMECA en 1958. Han tenido lugar discusiones sobre este tema y se han logrado acuerdos de principio relativos no solo a Kenya, Tanzania y Uganda sino también a Somalia, Etiopía, Sudán, Congo, Ruanda, Burundi, Zambia, Malawi y Mauricio, aunque nunca todos esos países simultáneamente. Los desarrollos hacia la integración económica de esta área mucho más amplia han sido apoyados resueltamente por la O. U. A. y también por la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, que celebró una importante reunión en Lusaka en 1965 y produjo una más amplia discusión en Addis Abeba en 1966. Más recientemente, Etiopía, Somalia y Zambia han ingresado en la nueva Comunidad Económica y Social del África Oriental, mientras que Malawi, Congo, Burundi y Ruanda enviaron representantes a la ceremonia inaugural. Las ventajas potenciales de tal cooperación económica son considerables. Mientras las economías de los países afectados muestren mayores similitudes, existen numerosas oportunidades para una especialización regional de la producción y, por lo tanto, para el comercio.

CLAPHAM, CHRISTOPHER: *The Ethiopian Coup d'Etat of December 1960* (El golpe de Estado etíope de 1960). Páginas 495-507.

El 13 de diciembre de 1960, mientras el emperador se hallaba en Brasil, el comandante de la Guardia Imperial, brigadier general Mangestu Neway, tomó el control del Palacio imperial y detuvo al príncipe Asfa-Wasan y a prominentes políticos incluidos los ministros de Defensa, Comercio e Interior. Fue ayudado por su hermano Germané Neway, por el jefe de Seguridad, coronel Warqenah Gabayahu; el de Policía, brigadier general Tsegé Dibu, y algunos intelectuales radicales. El día 14, los rebeldes se habían asegurado el control de parte de la capital, y difundieron una proclama radiodifundida criticando el retraso económico de Etiopía en relación con los otros países africanos y anunciando la formación de un nuevo Gobierno, bajo Asfa-Wasan, prometiendo una nueva era a la nación etíope. Frente a los rebeldes se situó el Ejército, dirigido por el jefe del Estado Mayor, general Mared Mangasha. En las siguientes veinticuatro horas Mangestu y los rebeldes publicaron un programa de reformas de once puntos y nombraron jefe del Gobierno a un anciano noble liberal, el Ras Imru, primo del emperador. Mientras tanto el Ejército, con el apoyo de los tanques y la aviación desencadenó la lucha el 15 de diciembre, logrando el triunfo. Germané y Warqenah se suicidaron, Tsegé murió combatiendo y Mangestu fue capturado siendo juzgado, condenado a muerte y ejecutado en marzo siguiente.

Esta corta y violenta tentativa de derrocamiento del Gobierno etíope puede considerarse como distinta de otras tentativas similares de rebelión. Produjo considerable impacto en el crecimiento de la conciencia política en Etiopía, tanto en las fuerzas armadas como en la intelectualidad, por lo que puede proyectar su sombra sobre futuros acontecimientos. Ha habido golpes, revoluciones y asesinatos políticos a lo largo de toda la Historia etíope, pero

la abortada revolución de 1960 es diferente. Sus dirigentes no solamente trataban de desplazar a los entonces dirigentes nacionales sino que trataban de reformar todo el sistema de Gobierno. El propósito de los dirigentes del golpe era diferente de otros casos anteriores y marca un punto de giro en la historia moderna de Etiopía. Hubo una gran influencia de los intelectuales—cuyo líder era Germamé—que se había educado en los Estados Unidos, regresando a Etiopía en 1954, obteniendo un puesto de subgobernador provincial, donde logró experiencia de la Administración que se proponía reformar. Las proclamas rebeldes solicitaban, ante todo, la modernización del país siguiendo las directrices de los nuevos países africanos independientes que están logrando un nivel de desarrollo que deja a Etiopía en retraso en los aspectos del desarrollo económico, educación y nivel de vida, debido al inmovilismo del régimen imperial.

E. WAYNE NAFZIGER: *Inter-regional Economic Relations in the Nigerian Footwear Industry* (Relaciones inter-regionales económicas en la Industria nigeriana del calzado). Páginas 531-542.

Durante 1964-5 la Federación de Nigeria aún consistía en cuatro regiones políticas—Norte, Oeste, Medio-Oeste y Este—y el territorio federal de Lagos. El Norte con la mitad de la población de la Federación, era la región políticamente dominante. Los tres grupos mayoritarios (Hausa, Ibo y Yoruba) comprendía cada uno el sexto de la población de Nigeria. Los Hausas dominaban la cultura del Norte, mientras los Ibos y Yorubas dominaban las del Este y Oeste, respectivamente.

Animosidades inter-tribales e inter-regionales habían dado origen en Nigeria a diferentes conflictos y crisis. Las fricciones entre Ibos y Hausas tuvieron especial significación. Algunas de ellas resultaban del predominio Ibo en ciertos sectores de la economía de Hausaland. Antes de 1966, los Ibos dominaban una gran proporción del co-

mercio y del transporte en el Norte. Algunos Hausas miraban a los Ibos que se hallaban en puestos económicos clave como traidores a la tradicional cultura Hausa-musulmana. Las diferencias socio-culturales entre Ibos y Hausas son muy antiguas en la historia y muy agudas. Los Ibos se describen frecuentemente como individualistas, competitivos, enérgicos, oportunistas y receptivos a los cambios. Los Hausas son autoritarios, tradicionales y leales y obedientes a los superiores. La estructura social Ibo es más fluida que en los Hausa. Finalmente, los Ibo están considerados como más occidentalizados que los Hausa, y en su mayoría son cristianos, mientras que los Hausa son musulmanes.

Existen barreras a las relaciones económicas inter-tribales pese al hecho de que los hombres de negocios nigerianos se consideran sensibles a los incentivos monetarios. Los tres sistemas distributivos tribales son probablemente resultado de un predominio tribal más bien que de otros factores, especialmente las barreras lingüísticas y las dificultades crediticias, que hacen ventajoso para un empresario emprender negocios con los miembros de su tribu. A causa del gran número de lenguas tribales en Nigeria, muchos hombres de negocios sólo pueden comunicarse efectivamente en su lengua tribal o en la dominante de la región. La falta de una lengua común ha perjudicado el desarrollo de los negocios.

Por todos estos factores, antes de 1966 las migraciones inter-tribales e inter-regionales y la concurrencia de los negocios era débil, excepto en algunas ramas del comercio. Después de 1966, como resultado de la guerra civil, se ha producido un profundo declive del número de empresarios que operan fuera de sus propias áreas socio-étnicas. Probablemente son precisos muchos años de paz para que el nivel de negocios entre los distintos grupos socio-étnicos recupere el nivel de 1966.

Vol. 7, núm. 1

CHAPMAN SMOCK, AUDREY: *The N.C.N.C. and Ethnic Unions in Biafra* (La N.C.N.C. y las uniones étnicas en Biafra). Páginas 21-34.

La fragmentación de Nigeria en dos unidades con la secesión de Biafra, el 30 de mayo de 1967, constituye la más trágica y vívida manifestación de las consecuencias de la confrontación étnica. Las identidades separadas de grupos étnicos tales como los Ibo, Yoruba, Hausa-Fulani solamente adquirieron relevancia y fueron generalmente aceptados después de la introducción del sistema político representativo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Antes de ese tiempo los aldeanos tendían a identificarse con unidades étnicas más pequeñas. Se estudian las relaciones entre la Convención Nacional de Ciudadanos Nigierianos N.C.N.C. el partido dominante en la región oriental de Nigeria y varias uniones étnicas. El conflicto entre los directivos centrales del partido y las lealtades locales comenzaron para la N.C.N.C. desde su inauguración. Cuando un conflicto se desarrolla entre la N.C.N.C. y las uniones étnicas, las uniones prevalecen usualmente, porque el partido no tiene una base en que se pueda insertar *vis-a-vis* de las uniones. Ramas de la N.C.N.C. se establecían en cada una de las nuevas áreas del consejo y representantes de esas ramas constituían una ejecutiva de distrito Mbaise, pero la N.C.N.C. raramente actúa excepto antes y durante las elecciones. Nunca traduce el extensivo apoyo dado al partido en Mbaise por un cuerpo de miembros activos. La debilidad de la N.C.N.C. deriva también de la falta de papel en el sistema político local. Dado el ardiente deseo de desarrollo económico en Mbaise y la escasez de recursos requisitarios, sería natural que la competición promoviese la evolución de algún tipo de subgrupo. La afiliación política no proporciona las bases para la necesaria articulación, puesto que todos pertenecen a la NCNC. La naturaleza de Mbaise como federación

de unidades previamente existentes significa que los grupos probablemente han emergido con una base étnica. Cuando los recursos políticos o económicos no se ofrecen a nivel del clan, aún el clan es desplazado por agrupaciones más particularistas, como los consejos local o de pueblo.

V. C. VIGAND: *Africa-The Time of Choice* (Africa, tiempo de escoger). Páginas. 35-46.

El gran éxito de los movimientos de liberación en Africa, de 1950 a 1960, produjo la independencia política de la mayoría de los países africanos. Por primera vez en la historia podían disponer de sí mismos. Los países independientes africanos se dedicaron a la lucha para el desarrollo económico con nuevas ideas y con grandes esperanzas de lograr un rápido cambio positivo. No han terminado, quizá el fin de la primera fase de esta lucha, que les ha consumido un decenio, cuando en 1969 se imponen una pausa para reflexionar y tomar mejores decisiones para el futuro. Según el secretariado de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa, los países independientes africanos—Sudáfrica no está considerada aquí—quedan muy retrasados respecto a los países desarrollados industriales, cuya producción industrial *per cápita* es veinticinco veces mayor. La actual tasa de crecimiento de la economía africana no deja lugar a muchas esperanzas de una pronta superación de esta diferencia. Las razones para este retraso proceden obviamente de su pasado colonial, pero el presente índice de desarrollo económico podría ser acelerado si se tomasen en cuenta ciertas consideraciones económicas. Los pobres resultados obtenidos durante el primer período de lucha por la independencia económica, toda una década, sugiere a los pueblos africanos una conclusión que consiste en que es muy difícil para cualquier país africano tener éxito por sí sólo, sin la coordinación o el mutuo apoyo de los otros países del continente. Las naciones africanas tomaron

conciencia de esa necesidad cuando comenzaron a perseguir la política de la unanimidad africana, creando la O. U. A. Pero también es cierto que los países africanos están lejos de haber logrado la unidad económica y que sólo recientemente han comenzado a interesarse en los planes económicos de sus inmediatos vecinos. El futuro mostrará las ventajas que dichas naciones pueden obtener de tal cooperación. Mucho dependerá también de las fuerzas creadoras que están emergiendo en Africa. La independencia política ha abierto el camino a un nivel de educación más alto para grupos más amplios de población. La emergente intelectualidad africana proporcionará los dirigentes naturales para la reorganización política y económica de Africa.

J. C. A.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXIII, núms. 11-15, marzo 1969

F. S.: *Raffiora il problema macedone* (Vuelve a florecer el problema macedonio). Pág. 190.

Desde el año 1967 hasta los meses actuales, el problema de Macedonia viene constituyendo un terreno polémico de relaciones entre Bulgaria y Yugoslavia. Por parte yugoslava, se acusa a los búlgaros de que preparasen con gran énfasis la conmemoración del tratado de San Estéfano, que asignó a Bulgaria todo el territorio macedonio (aunque aquel ensueño de grandeza y expansión fue frustrado pocos meses después por el tratado de Berlín). El 22 de febrero del mismo 1968, el Gobierno yugoslavo envió a Sofía una nota oficial, acusando a los búlgaros de alentar reivindicaciones territoriales sobre una parte integrante de la República Federal, y les invitaba a no continuar en una actitud que po-

dría perjudicar el delicado equilibrio complejo de todos los Balcanes. En realidad, la cuestión macedonia envuelve también a Grecia. En Atenas, el régimen de los coroneles deplora el chauvinismo búlgaro y rechaza las tesis yugoslavas respecto a la existencia de una nación macedonia; pero incluso por esta última razón Atenas es potencialmente aliada de Sofía.

La protesta yugoslava quedó sin contestación, aunque al fin de 1968 Bulgaria pareció orientarse hacia una mayor moderación. Pero el Instituto Histórico de la Academia de Ciencias búlgara publicó en noviembre un folleto destinado a encender las polémicas. Dicho folleto reforzaba con abundancia de argumentación la tradicional negativa por parte búlgara de la existencia de una nación macedonia, y acusaba a Yugoslavia no sólo de indebida injerencia en los asuntos de una pretendida minoría macedonia en Bulgaria, si no de opresión de una efectiva mayoría búlgara dentro de la república socialista macedonia; o sea, la Macedonia del Vardar (aparte del tercer componente geográfico de la zona en cuestión, que es la Macedonia de Grecia). El contenido del folleto fue difundido más o menos clandestinamente en el territorio yugoslavo, por lo cual el ministro yugoslavo del Exterior, Pavicevic, envió a Sofía otra nota de protesta.

Según los observadores yugoslavos, las dificultades interiores del régimen local del comunismo búlgaro serían uno de los motivos originarios de la intensificación de la campaña sobre Macedonia. A esta campaña contribuye el apoyo de la presión soviética ejercida sobre Belgrado utilizando cualquier especie de instrumento. Aunque, desde luego, el factor nacionalista desempeña un gran papel. Así, siguiendo el ejemplo de la vecina Rumania, los gobernantes búlgaros comienzan a buscar una revaluación de sus tradiciones nacionales, según un tipo de evolución que influye sólo el lado comunista de Europa.

FRANCISCO RAMOS MEJÍA: *Un programa per il bacino del Río de la Plata* (Un programa para la cuenca del Río de la Plata). Págs. 195-196.

(De una conferencia dada en el Instituto para los Estudios de Política Internacional de Milán, por el embajador de la República Argentina en Italia.)

La integración latino-americana es un objetivo vario y complejo que no puede ser realizado solamente en el sector de los tratados, las leyes, los acuerdos o las negociaciones pacíficas. Exige un conjunto de esfuerzos y realizaciones concretas; de integraciones físicas nacionales y plurinacionales. En otro caso sería pura retórica. Esta ineludible realidad explica la posición argentina frente al problema. Argentina cree que los espacios regionales son empresas multinacionales que deben actuarse mediante la aportación de naciones sólidamente estructuradas, sobre todo en su infraestructuras económicas, para la integración física completa de sus territorios y sus riquezas naturales. Es decir, que la integración debe hacerse sobre estos fundamentos sólidos, no sobre palabras.

Entre los grandes espacios latino-americanos que por sus características geográficas y naturales deben ser considerados como unidades geo-económicas sin limitaciones de fronteras, la cuenca del Río de la Plata ocupa un puesto privilegiado. Con más de tres millones de kilómetros cuadrados y ochenta millones de habitantes, comprendidos en las zonas de encuentro entre Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, la cuenca del Río de la Plata constituye una de las áreas potencialmente más ricas de toda América, y presenta óptimas condiciones para alcanzar en pocos años un alto nivel económico y social. El sistema del Río de la Plata es uno de los más grandes del mundo y sólo le supera el del río Amazonas. La región presenta una gran variedad de climas y de vegetaciones, con un régimen de lluvias intensas en el Norte y moderadas hacia

el Sur, muchos yacimientos minerales y un gran potencial hidráulico.

El progreso de aquella vasta zona ha estado hasta ahora obstaculizado por el hecho de que sus problemas eran analizados desde el punto de vista de cada país, sin que nunca se hubiese hecho un plan de conjunto para que con la movilización coordinada de los recursos naturales pueda llegar a constituir una de las mayores áreas económicas del mundo. Tal convicción movió al Gobierno argentino en 1966 a invitar a los países vecinos de la cuenca del Plata, para desenvolver una labor conjunta de desarrollo integrado y coordinado.

Esta nueva estrategia para el desenvolvimiento fue definida en dos puntos esenciales del discurso que el ministro argentino del Exterior, doctor Nicanor Costa Méndez, pronunció en su calidad de presidente de la primera reunión de ministros del Exterior de los cinco países interesados. Dijo que la cuenca del Plata significa la creación de enormes fuentes de energía, industrialización, bonificación, navegación, intercambios, etc.; pero fundamentalmente implica ante todo una toma de conciencia regional como nacimiento de una nueva mentalidad de acción total.

La iniciativa argentina dio como primer fruto preparatorio la conferencia de ministros del Exterior de los países del Plata, en Buenos Aires, el 27 de febrero de 1967. Fue apoyada por la declaración común de presidentes americanos en Punta del Este el 14 abril del mismo 1967. Hubo una segunda reunión de los cinco ministros del Exterior de las naciones del Plata en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), en la cual se acordó celebrar reuniones anuales de carácter ordinario, además de haber creado un comité intergubernativo encargado de preparar un tratado en firme para la institucionalización del Río de la Plata. Así, la América Latina comenzará a ocupar por su propio esfuerzo un puesto culminante en el progreso de la humanidad.

R. G. B.

Vol. XXXIII, núm. 13, 29 marzo 1969

GIOVANNI BRESSI: *Il rientro della Cina nella Storia* (El retorno de China a la historia). Págs. 239-240.

Según los observadores extranjeros en Pekín, el conflicto fronterizo chino-soviético ha superado la fase crítica. Los órganos de información dan menos relieve a las noticias de la zona del Usuri, donde el Gobierno chino reafirma sus derechos sobre la isla de Chen-Pao. En este nuevo clima se ha insertado el discurso que el viceprimer ministro chino, Hsieh Fu-Chih, pronunció en la Embajada del Pakistán ante los diplomáticos del bloque soviético, subrayando que China está «totalmente pronta» a hacer frente a una agresión armada, pero no procedió a ningún ataque contra la Unión Soviética. Fue la primera vez desde agosto del año pasado, en que los diplomáticos soviéticos no se retiraron de un acto oficial.

El momento de calma iniciado permite una reflexión; la de que la China de los años 40 ha desaparecido. El enemigo número uno de la paz mundial, el foco de las infecciones revolucionarias asiáticas, ha salido de los últimos episodios del río Usuri parcialmente rehabilitado a los ojos de la opinión pública internacional. Incluso en los ambientes políticos occidentales no se ha frenado una evolución que se había delineado en los últimos meses. Canadá continúa preparando su acercamiento diplomático a China comunista. Italia ha enviado a Berna, para tratar con los chinos, a la misma delegación que se ocupa de las negociaciones con Austria para el Alto Adigio; la India ha expresado recientemente a una delegación comercial de la República Federal alemana su creciente preocupación ante el nuevo «eje Bonn-Pekín»; Japón mira con nostalgia hacia los mercados chinos y procura con cautela una política exterior más independiente. Y en los Estados Unidos, el senador Edward Kennedy ha propuesto a la Administración Nixon la revisión de una política chi-

na «prisionera del pasado» y la admisión de Pekín en la O. N. U.

Así, a continuación de una serie de hechos contradictorios y todavía mal interpretados (revolución cultural, aislamiento diplomático, iniciativas para la reanudación de los contactos con Norteamérica, aplazamiento de los coloquios de Varsovia, incidentes con los soviéticos), China ha vuelto a entrar en el fluir de la política mundial, y parece que así prepara una ofensiva política general contra la Unión Soviética. En todo caso, los informes diplomáticos llegados a Occidente subrayan algunos aspectos que demuestran cómo el retorno de los chinos sobre el escenario mundial ha de hacerse a costa de la influencia de la U. R. S. S.

Parece ser que la ofensiva política anti-soviética se desarrollará sobre todo en el Sudoeste asiático, donde China tratará en los próximos años de reconstruir una zona de influencia propia, no sólo para eliminar el «cordón sanitario» norteamericano, sino también la influencia soviética, que se ha implantado con hábil diplomacia en casi todas las áreas que van desde Afganistán hasta el Japón. Así los chinos han mostrado durante los últimos meses un complejo de cercamiento. En la India, el mariscal Grekco, ministro de Defensa soviético, declaró durante una visita oficial, que la U. R. S. S. había aumentado su asistencia militar a la India para ayudarla a enfrentarse a cualquier posible amenaza china. En el Vietnam las conversaciones de París proceden en el ámbito de un acuerdo ruso-norteamericano del cual China se siente excluida. Se habla de que un emisario soviético (un periodista) había concertado acuerdos secretos con el Gobierno de Chiang Kai Shek. A todo esto hay que añadir los acuerdos económicos entre la Unión Soviética y el Japón. Por eso China quiere exaltar y valorizar en el Norte los intereses vitales que realmente la urgen y aprietan en las fronteras del Sur.

PIER LUIGI GOLINO: *Il Camerun verso il decollo. Successo ella politica governativa* (El Camerun hacia el despegue. Exito de la política gubernamental). Págs. 241-242.

Terminó en Garaua, después de una semana de trabajos, el primer Congreso de la Unión Nacional Camerunesa (U. N. C.), partido único en el Poder. El Congreso fue inaugurado por el presidente de la República y presidente del partido, Ahmadu Ahidyo, en presencia de 625 delegados que representaban las 40 secciones existentes en el país. A las sesiones del Congreso asistieron los representantes de los Estados vecinos, entre los cuales los del Congo-Brazzaville, Congo-Kinshasa, Dhomey, Gabón, Mauritania, la República Centroafricana, Guinea, Senegal, Chad y Guinea Ecuatorial.

El interés de los observadores se centró sobre el discurso del Jefe del Estado camerunés. Ahmadu Ahidyo trazó un panorama de la situación política, financiera y económica, juzgándola superior a la de los países africanos limítrofes. En la situación política, Ahidyo se declaró satisfecho de la suficiente homogeneidad de las fuerzas que operan en el interior del partido único. En el conjunto su discurso fue el de un Jefe de Estado consciente de haber alcanzado una segura posición en el interior de un país consolidado, y que ha logrado un floreciente despegue hacia lo productivo. Aunque Ahidyo no ocultó que aún existen algunos problemas para los cuales debe buscarse un remedio; pero en lo total expresó una satisfacción que parece estar basada en la realidad.

A conducir Camerún hacia la independencia, contribuyeron en notable medida los impulsos nacionalistas de las élites locales, aunque éstas no tenían una raíz común, y permanecían fraccionadas bajo el sistema tribal. Tal situación llegó a traducirse en una pavorosa proliferación de partidos políticos, que en breve superaron la cifra de cien. Sin embargo, por la superioridad de los sistemas organiza-

tivos dos partidos se impusieron sobre los otros, uno acaudillado por el actual presidente de la República, Ahidyo, era la Unión Camerunesa (U. C.) favorable a mantener la paz en la comunidad franco-africana; el otro era la Unión de las poblaciones del Camerún (U. P. C.) extremista, bajo influencia comunista. La insurrección fue contenida y comenzó a decrecer en 1964. Actualmente la fase de la rebelión está completamente superada, aunque queden algunos focos de revuelta en la zona montañosa. Camerún se ha ganado la fama de Estado «fuerte» por la dirección autoritaria de toda la acción gubernativa.

Aparte la acción política del presidente Ahidyo están los amplios éxitos que ha conseguido en su política económica, acentuando la variedad de productos y la utilización racional de las materias primas. Esa política económica incita a estrechar los lazos con los Estados africanos contiguos. Dentro de la organización de Unidad Africana (O. U. A.) el hecho de ser amigo de todos los demás Estados, permite al Camerún una posición de mediador. Y en lo cultural, la proporción de escolarización ha llegado a ser la más elevada de toda Africa negra.

R. G. B.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart-Freiburg/Br.

Año 20, núm. 3. 1969

HARTMANN: *Machtkämpfe unter den Kommunisten Polens* (Lucha por el Poder entre los comunistas polacos). Páginas 167-180.

Igual que en Checoslovaquia, también en Polonia los comunistas tuvieron que enfrentarse, en 1968, con problemas muy graves, aunque sí es preciso señalar que éstos eran de naturaleza diferente.

Hace varios años resucitó el tradicional supernacionalismo polaco que, paradójicamente, llevaba tras sí al antisemitismo, con el general Moczar al frente. Tarea difícil para Gomulka, quien, en un principio, proseguía la línea antisionista trazada por el Kremlin, pero que temía, para su práctica política, posibles consecuencias deducidas de un movimiento nacionalista exagerado no solamente en relación con su postura hacia los soviets, sino también en cuanto a su dura postura dentro del partido.

Esta realidad se infiltró hasta entre las filas de los comunistas. Gomulka se vio obligado a efectuar algunos cambios en el liderazgo concediendo, al parecer, más poder a los secretarios regionales del partido. El C. C. fue ampliado de 83 a 91 miembros y casi la mitad fueron sustituidos tratándose de una maniobra con vista a fortalecer la posición de Gomulka, que ha buscado sobre todo el apoyo exterior de la U. R. S. S.

Año 20, núm. 4. 1969

SILES SALINAS, LUIS ADOLFO: *Latei namerika-gestern und heute* (América Latina, ayer y hoy). Págs. 216-221.

Una vez terminado un histórico período en el desarrollo del subcontinente americano, éste empieza a preocuparse por su futuro. Da forma más eficaz consistiría en una integración de todos los pueblos sudamericanos, hecho que, en efecto, se va perfilando cada vez más.

La realidad es la siguiente: América Latina lucha hoy día por su pan y, sin duda alguna, su población dispone de muchas cualidades, pero que no pueden ser aprovechadas debido a la pobreza y a la ignorancia. Por ello se prestan con mucha facilidad a ser presos de unos cuantos agitadores. Necesitan de formación y educación.

Hay que conquistar para el futuro de la América Latina sobre todo a la juventud. Si en Europa los pueblos pudieron superar los viejos obstáculos

del nacionalismo, en América Latina ha de suceder lo mismo. Europa busca la unidad y este es el camino realista —también— para la América del Sur.

Año 20, núm. 5, 1969

WETTIG, GERHARD: *Ost-Berlin im Schatten der Moskauer Deutschland-Politik* (Berlín-Este bajo la influencia de la política moscovita de Alemania). Páginas 261-272.

La República Democrática Alemana prosigue la política moscovita frente al problema del Berlín Occidental y frente a la República Federal incondicionalmente.

El balance es, en todo caso, desfavorable para los dueños de Pankov. Por cierto, mientras no toque los intereses soviéticos, los comunistas del régimen de Ulbricht pueden desarrollar una política propia respecto al problema alemán, pero siempre están pendientes de la línea política general del comunismo internacional establecida por los soviéticos.

La confrontación del liderazgo comunista de Pankov con las fuerzas que prevalecen en la República Federal está condicionada por su dependencia absoluta respecto de la Unión Soviética.

S. G.

DOKUMENTE

Köln

Año 24, núm. 6, 1968

CLERC, FRANÇOIS: *Europäische Schwierigkeiten* (Problemas europeos). Páginas 475-479.

Robert Schumann declaró el 9 de mayo de 1950, que si la táctica política para con la construcción de Europa consistía en crear sentimientos de solidaridad en el terreno económico, que

luego pudiera conducir, inadvertidamente, hacia la unidad política, los europeos tendrían que tomar, automáticamente, en cuenta al sector agrícola para incorporarlo a la Comunidad Económica Europea. De ello emanan muchos problemas, pero también ventajas: elaboración de una política agraria común, que debería sustituir a la política agraria de los respectivos países miembros de la Comunidad.

En efecto, en este sentido se han hecho grandes progresos durante los últimos seis años, pero sin resultados concretos. Este es el problema. En caso de seguir practicando los Estados miembros de la C. E. E. su actual política agraria, podría llegarse a un estancamiento y hasta a una diversificación de la vida agrícola. En cambio las dificultades existentes no son insuperables y en caso positivo pudieran crearse condiciones de institucionalizar los diferentes sectores de la Comunidad en cuanto a la unificación de la productividad—hasta el mercado.—

S. G.

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 24, núm. 1, 1969

BAUDISSION, GEORG GRAF VON: *Europäische Sicherheit: Kriterien und Anforderungen. Ein Vorschlag zur Begriffsklärung* (Seguridad europea: criterios y exigencias. Una proposición para la precisión conceptual). Págs. 13-20.

En la discusión que últimamente se ha desencadenado en el plano internacional en torno a la seguridad europea habría de tener en cuenta los siguientes cuatro factores: militar, político-externo, psicológico e interior. Esta diferenciación conceptual engendra la valoración de la importancia que a cada uno de los componentes señalados les correspondería en el proceso de preparación y decisión.

Una política de seguridad no puede omitir las realidades internas del continente. Por ello es comprensible, por qué muchas medidas de carácter político-externo se inspiran en realidades internas. Como ejemplo puede servir el desarrollo de las comunidades europeas.

En todo caso, las decisiones a tomar han de respetar los intereses paneuropeos; sin embargo, para que esto pueda ser una realidad, es imprescindible reestructurar la Comunidad Europea con el fin de servir como base para una unidad más amplia; debido a las probables perturbaciones en el equilibrio de fuerzas, el proceso de reorientación de la política europeísta ha de ser acelerado; no es posible prescindir de la presencia norteamericana; a pesar de la crisis checoslovaca, Europa ha de tener puertas abiertas para dialogar con el Este.

BRÜGEL, J. W.: *Verfassungsumbau in der Tschechoslowakei* (Reorganización constitucional en Checoslovaquia). Págs. 21-28.

El 28 de octubre fue aprobada por la entonces Asamblea Nacional de Praga la ley constitucional de federalización de ese Estado, y dos días después, el 30 de octubre de 1968, el Presidente checo, Ludvík Svoboda, la firmó en el Castillo de Bratislava, capital de Eslovaquia, en presencia de los representantes eslovacos como acta fundacional de la Federación checo-eslovaca, prevista su entrada en vigor a partir del 1 de enero de 1969. En virtud de la misma se constituyeron dos Estados nacionales independientes: el checo y el eslovaco dando fin, al menos teóricamente, a unas divergencias entre los dos pueblos que existen desde la creación de Checoslovaquia, en 1918.

Los Estados nacionales no disponen de sus propios jefes de Estado, este es común a ambos, al frente de la Federación, que figura como el único representante frente al exterior. La Asamblea Federal se compone de dos Cámaras: Popular y de Naciones, esta segunda, compuesta por 75 diputados

checos y otros tantos eslovacos (sistema simétrico). Los Gobiernos nacionales son, por tanto, dos: el checo y el eslovaco, y ambos Estados cuentan con sus propios órganos legislativos y otros.

Asimismo, se concede una autonomía a las minorías nacionales dentro de cada Estado miembro de la Federación.

Año 24, núm. 2, 1969

KOBBERT, ERNST: *Die Europa-Politik nach dem Krisenjahr 1968* (La política europea después del año de crisis de 1968). Págs. 39-46.

Durante el año 1968 se ha llegado a temer, por primera vez seriamente, por la suerte de una unidad económica europea. Las crisis anteriores estallaron con toda su dureza. La pregunta consiste ahora en cómo asegurarle un porvenir sólido y estable. La causa de esta crisis fue la segunda solicitud británica de entrar en la Comunidad Económica Europea.

Por cierto, la solicitud británica o de otros Estados se basa en la confianza en el futuro desarrollo de la unidad económica europea y también es cierto, que en este sentido se han hecho grandes progresos, pero sin conseguirse crear condiciones de una voluntad política común. Existen indicios de que el Consejo de la U. E. O. ya no procederá dogmáticamente como hasta ahora. También la tecnología tiene su palabra. Ya no se puede dar ni un solo paso atrás, es decir, se proseguirá con la integración en marcha.

Año 24, núm. 3, 1969

LANDIS, LINCOLN: *Der Suezkanal in der politischen Strategie der Sowjetunion* (El canal de Suez en la estrategia de la Unión Soviética). Páginas 107-114.

En la estrategia política soviética, el Canal de Suez es un problema que tiene en cuenta factores económicos,

militares y políticos. Los Soviets tienen interés en el petróleo del Oriente Medio y en este caso entrarán, forzadamente, en conflictos con los propietarios, igual que los occidentales antes de 1955.

Estas premisas indican que la U. R. S. S. no tiene prisa para que se solucionen las divergencias israelí-árabes y, en cambio, hará todo lo posible para que siga existiendo la tensión en aquella zona. A no ser así, no podría penetrar con tanta facilidad en los países árabes. Hasta ahora, Moscú no se ha expuesto al riesgo de exigir que sea abierto el Canal de Suez ni diplomática ni propagandísticamente. Se limita, única y exclusivamente, a señalar la resolución del Consejo de Seguridad de la O. N. U., de noviembre de 1967.

La «agresión israelí» favorece, entonces, los propios intereses expansionistas de la U. R. S. S.

Año 24, núm. 4, 1969

HOTTINGER, ARNOLD: *Das Projekt einer FÖDERATION am Persischen Golf* (El proyecto de una Federación en el Golfo Pérsico). Págs. 122-130.

A principios de los años setenta terminará la «Pax Britannica» en las costas del Golfo Pérsico. Con ello terminará también una época de relativa estabilidad para los nueve mini-Estados que la Gran Bretaña consiguió pacificar a mediados del siglo XIX, conocidos por sus actividades de piratería. Los ingleses se van y los problemas empiezan a surgir...

Problemas que giran en torno al porvenir de las antiguas costas piratas. Se especula con crear una federación y ya se han celebrado algunas conferencias consultivas con el fin de sondear las posibilidades de unirse, dichos Estados, dentro de una Federación: la primera tuvo lugar en febrero, la segunda, en julio, y la tercera, en octubre de 1968. Sin embargo, los problemas internos no encuentran, por el momento, soluciones adecuadas.

Aparte hay dos obstáculos político-exteriores: El Estado de Abu Dhabi está, todavía siempre, en conflicto con la Arabia Saudita y las islas de Bahrain son reivindicadas por el Irán. Oscuro va a ser el futuro del Golfo Pérsico...

Año 24, núm. 5. 1969

ESSER, KLAUS: *Institutionen und Ideologien der kubanischen Revolution* (Instituciones e ideologías de la revolución cubana). Págs. 159-170.

En el año diez de la revolución cubana, ésta ha entrado en una nueva fase, debido en parte a tensiones y contradicciones que la acompañaban desde el primer momento. La nueva fase se caracterizaría por una «nueva ofensiva revolucionaria», aunque por el momento no sería sino un período transitorio.

La problemática es la siguiente: Cuba está en busca de nuevas instituciones políticas, sociales y económicas y al mismo tiempo se ve obligada a definir ya de una vez su relación para con las grandes potencias y su postura frente a los países del Tercer Mundo. No es fácil normalizar las relaciones con Moscú, tampoco resolver problemas económicos, de los cuales dependen cuestiones de militarización o de la propia socialización. La función carismática de Fidel Castro representa un período transitorio. Se agudizarán los conflictos entre los «viejos» y los «jóvenes» revolucionarios. En cualquier caso, la primera fase ha terminado.

Año 24, núm. 6. 1969

WEIZSÄCKER, CARL FRIEDRICH FREIHERR VON: *Das ethische Problem der modernen Strategie* (El problema ético de la estrategia moderna). Páginas 183-198.

El concepto de la estrategia, según el general Beaufre: la dialéctica de dos voluntades o el arte de imponer su voluntad contra la contraria. Ahí subyace el problema ético de la estrategia.

Este es el siguiente: no existe otro camino que el de restauración de la paz; es un principio que no puede ser omitido, a menos de cometer un grave error (ético), pero que a largo plazo se destruiría a sí mismo dando, por tanto, fe de este error. El fin localizado y establecido ha de ser discutido con el fin de elaborar un programa de paz, para conservar la paz; es menester tener en consideración la actual situación mundial enjuiciándola optimísticamente. El pesimismo no es un fenómeno precisamente ético.

¿Fatalismo en pronósticos? Aunque supiéramos predecir o reconocer nuestro futuro, eso no quiere decir que hiciéramos nada para evitar un «inevitable conflicto mundial». Hay que prestar ayuda a los países en desarrollo e intentar un clima político en que todo el mundo fuera capaz de comprender el sentido de la paz. Incluso en caso de producirse una guerra—para volver a los esfuerzos de restablecer la paz y reconstruir la vida—.

S. G.

OESTERREICHISCHE
ZEITSCHRIFT FUER

OEFFENTLICHES RECHT

Viena-Nueva York

Tomo XIX, núm. 1. 1969

KNITEL, HANS G.: *Le rôle de la Croix-Rouge dans la protection internationale des droits de l'homme* (El papel de la Cruz Roja en la protección internacional de los derechos del hombre). Págs. 1-36.

Hasta la Edad Media, las víctimas de la guerra quedaban a la merced del vencedor. Sólo en los tiempos modernos algunos juristas se atrevieron a elaborar una doctrina a favor del enemigo vencido, a partir del siglo XVI, porque «la guerra—según la sentencia definitiva de Jean Jacques Rousseau—no es,

en ningún modo, una relación de hombre a hombre, sino una relación de Estado a Estado...»

Poco a poco se llega a la constitución de la Cruz Roja Internacional. En este sentido, la Convención de 1864 desempeñaría un importantísimo papel que corresponde a la Cruz Roja en el dominio de la protección internacional de los derechos del hombre. Y este es el interés que cobra la Cruz Roja en el orden jurídico internacional humanitario. Se define al D. I. humanitario, se localiza la estructura actual de la Cruz Roja en cuanto a las secciones nacionales y al Comité Internacional, a la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja o a la misma como organismo

internacional. Son muchos los méritos del Comité Internacional de la Cruz Roja y de sus diferentes órganos.

Comparando las actividades del C. I. C. R. en la hipótesis de un conflicto armado internacional con las que se pueden desarrollar en una guerra civil, desórdenes interiores, etcétera, se llega a la conclusión de que en el primer caso la intervención del C. I. C. R. se apoya en bases jurídicas sólidas, mientras que en el segundo caso, la eficacia de la protección de los derechos del hombre por el mismo depende ya más bien de la voluntad de los Estados en cuestión.

S. G.

